



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11108

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península. - Un mes, 2 ptas. - Tres meses, 6 id. - Extranjero. - Tres meses, 11 25 id. - La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes. - La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 11 DE NOVIEMBRE DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. - Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

AGUA MINERAL NATURAL DEL VALLE DE VICHY



Fuente S^t Louis La más fría 12° y menos alterable en el transporte Sin rival para el Estómago, Higado, Gota, etc.

Se expende en casa de D. Justo Aznar.

LO MISMO QUE AYER

Cada vez que va á celebrar sesión la comision de la paz cae sobre provincias una lluvia de telegramas anunciando que el futuro debate tendrá importancia. Pero la reunión se verifica, los comisionados se encierran en la mas impenetrable reserva, vienen y van los telegramas oficiales narrando resultados y dando instrucciones, y si acaso se filtra algo a través de tanto misterio, es que la fortuna continúa haciéndonos guerra sin cuartel

Algunas veces vienen de París corrientes optimistas, que indudablemente salen de la Bolsa para enganar incautos; pero no bien se realiza la jugada que se persigue, vuelve á entenebrarse el horizonte y sopla el viento tempestuoso con indecible furia.

La última reunión de la comisión mixta iba á ser igualmente importante. Se decía que los yanquis se mostraban menos exigentes y no hacían fuerza ninguna en los tratos pendientes; hasta se aseguraba que sus exigencias eran convencionales y se afirmaba que tan luego se verificaran las elecciones perderían mucho de su dureza ingrata.

La reunión se verificó y ha quedado de manifiesto la importancia que tuvo. Lo que ocurre es que no nos favorece en nada, pues lejos de haber alijado en sus exigencias los americanos las sostienen y aun las acentúan.

No se contentan con Manila, ni con la Isla de Luzón que ya es por sí sola rico botado: quieren todo

el archipiélago filipino, todo, sin excluir las Visayas, donde no ha muchos días ha sido reconocida la soberanía de España por un crucero americano, saludando con salvas de artillería la bandera nacional.

Sin duda la comisión española ha desempeñado su cometido con gran tesón: parapetada en el derecho y con las armas de la razón, ha peleado bravamente; pero la victoria la abandona, porque para la razón que convence está la fuerza que aplasta y esa fuerza la tienen los contrarios. Ha ocurrido á la comisión lo que le ha ocurrido al ejército: lo vencieron las circunstancias sin lucha y sin esfuerzo; de otro modo los americanos hubieran comprado á gran precio la victoria si es que al fin se decidía á otorgarles sus favores.

No ha sido así y hemos de lamentar la pérdida de Cuba, como tal vez lamentaremos la pérdida de Filipinas; y no decimos que la lamentamos, porque aun está renida esa comisión de la paz que está echando los cimientos á un edificio en cuya construcción trabajan auxiliados, por la fuerza, la ambición desmedida y el odio envenenado.

Aparte lo que importa á España la cuestión de Filipinas, es indudable que en ella está interesada casi toda Europa. La proximidad del archipiélago al Imperio chino, en donde luchan entre sí las influencias de Rusia, Francia, Alemania, Inglaterra y el Japón, aisladas unas y mancomunadas otras, es probable que excite el recelo de todas hasta el punto de oponer dificultades á la ambición yanqui.

¿Las opondrán? En eso estamos;

pero si como ya ha dicho alguna potencia es cosa grave que pase el archipiélago filipino á manos de los aliados de Inglaterra, por los peligrados que engendrará la supremacía británica en el extremo Oriente, culpense á sí mismos todos los intereses lesionados. Su pasividad y su egoísmo facilitaron el camino á los yanquis y estimularon su vanidad y su ambición.

Y quien busca el mal por sí...

TIJERETAZOS

«El Correo Español», recordando las acusaciones que le dirigía el Sr. Nocedal en los tiempos en que se ponían como ropa de pascua íntegros y carlistas:

«Ahí está la lista de acusaciones, y por ella movieron ruido y batahola tan espantosos, que llenaron de confusión las conciencias é hicieron gastar lagunas de tinta y arroyos de saliva.»

Lo recordamos.

Lagunas de tinta para escribir toda clase de improperios.

Y arroyos de saliva para ponerse la ropa hecha una lástima.

Y el rostro algunas veces.

Ahora se volverán las tornas y los carlistas obsequiarán á Nocedal en su nuevo domicilio con improperios y salivazos.

Es la costumbre.

«La Epoca» recuerda al actual presidente del ministerio francés, en el momento en que, dominando el pánico que se apoderó de la Cámara francesa al oír el estallido de las bombas anarquistas, se levantó pronunciando con frialdad estoica la célebre frase:

«Continúa la sesión.»

Y con tal motivo, se lamenta de que no haya en España un hombre sereno que repita la frase.

Tampoco hace falta.

Lo que se necesita no es que la sesión continúe, si no que se dé por terminada y comience otra nueva.

En un pueblo de la provincia de Cuenca, se ha presentado un maestro de instrucción primaria á tomar posesión de una escuela de niños ganada por oposición.

Y el alcalde, que debe ser algo paisano del santón de la Puntilla ó de algún otro personaje de Frajana, no ha querido darle posesión, amenazándole de pasada con no pagarle sus honorarios.

El hecho sería vergonzoso en todos tiempos. Pero en estos en que con motivo de la regeneración en que hemos de entrar se habla tanto de instrucción pública, es abominable.

A ese monterilla le hace falta una pareja de la guardia civil que lo meta en la cárcel.

Y un gobernador que le dé una mala vuelta.

GLORIAS NACIONALES

Gloriosa defensa del castillo de Gante.

11 de Noviembre de 1866.

Meses antes de que D. Juan de Austria firmara con los rebeldes flamencos el «Edicto perpetuo», ó sea la paz de Gante, convenio por el que aquellos se obligaban al mantenimiento de la religión católica y á obedecer á Felipe II, á cambio de que este sacara de Flandes todas sus tropas, el conde de Reulx, con 20000 rebeldes, puso sitio al castillo de Gante, del que era gobernador Cristóbal de Mondragon, aquel ilustre capitán de las guerras de Flandes digno compañero de Sancho Dávila, y uno de los mas esportos soldados que pelearon á las órdenes del Duque de Alba. D. Juan de Austria, Farnesio y Requesens, y célebre por la parte activa que tomó en el sitio de Amberes, y por haber mandado la memorable expedición que salió á nado y andando las tres leguas que de ancho tiene el brazo de mar que separa al Brabante de la isla de Sud Beclard.

Cuando el de Reulx se presentó ante los muros del mencionado castillo, su gobernador se hallaba ausente y dentro de la fortaleza no había más que 160 soldados españoles, pero á pesar de estas dos contrariedades todos se dispusieron á rechazar las acometidas de los rebeldes, siendo elegida por unanimidad

la mujer de Mondragon para dirigir la defensa.

Bien correspondió la varonil señora, digna compañera de tan ilustre capitán á la honra con que la enaltecieran los soldados de su esposo. Durante dos meses justos, dirigidos por el ejemplo que les daba ocupando los puestos de mayor peligro, aquellos valientes resistieron con entereza, serenidad y bravura el empuje de los 20000 flamencos que sitiaban el castillo, bien rechazando los numerosos asaltos que dieron, bien defendiendo primero las obras exteriores de aquél.

Al cabo del tiempo mencionado, por carecer de toda clase de comestibles y municiones, y por haber quedado reducidos los defensores de la fortaleza á 60 solamente, acordaron tan bravos capitales capitular.

La mujer de Mondragon, que trató de potencia á potencia con el conde flamenco, hizo muchos esfuerzos para que los 60 hombres que sobrevivieron á la defensa quedaran en libertad, y como no lo consiguiere, hizo que se la considerara también como prisionero para correr la misma suerte que sus soldados.

MAESE RODRIGO

(Prohibida la reproducción.)

REGENERACION

El camino que debe seguirse.

Se burla el Sr. Mafé y Flaquer en su último artículo del «Diario de Barcelona» de los que buscan en mayores libertades políticas el remedio de nuestros males, y después añade:

«Unos quieren regenerar la administración; otros la Marina; otros el ejército; otros la instrucción pública; otros el clero; otros la agricultura, etcétera, etc., y todos al gobierno; nosotros creemos que lo que necesita regenerarse es el pueblo español, para lo cual importa decirle muy claro, y decirlo sin cesar, que él es el verdadero enfermo, que de él depende su curación y que si no renuncia á su mala vida de nada le servirán todas aquellas reformas que proponen los caranderos y los médicos que ha consultado.

España se regenerará el día que todos ó la mayoría de los españoles pongan

CANTARES ESCOGIDOS

Aparte siempre del fuego
á la mujer que bien quieras;
mira que salta la obispa
de donde menos se piensa.

No temas porque tus labios
rayan perdiendo el color;
ya se encenderán el día
que nos besemos los dos.

No presumas ni echas plantas,
que una reina con ser reina
cuando se muere se padre
en un pedazo de tierra.

No te burles de quien llora,
aunque no sepa el por qué,
que el llanto que no se explica
el más triste suele ser

Tu cariño y mi cariño
son dos carifios gemelos
que tienen las mismas penas
y los mismos pensamientos.

Firmamos una escritura

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

de no olvidarnos jamás,
yo, por gusto de cumplirla
tú, por gusto de faltar.

Un altar estoy haciendo
dentro de la Catedral
¡Como te vengas conmigo,
te coloco en el altar.

Cuando paso por la pila
donde te hicieron cristiana,
pienso que te has vuelto horeje
desde que tan mal me tratas.

Si de acuerdo se pusieran
aire, tierra, mar y fuego
para que yo te olvidara...
¡te seguiría queriendo!

No cambio mi escapulario
por un millón de millones,
que allí me guarda tu riso
la Virgen de los Dolores.

¿Qué cosillas nos diríamos
juntos por este camino,



IV

MELONOR DE PALAU

La campana de mi pueblo
si que me quiere de veras,
se alegró cuando nació,
llorará cuando me muera.

Soné que el fuego se helaba,
soné que la nieve ardía,
¡Mira qué cosas soné
que hasta soné que eras mía!